

Peces para acuarios: ¿Criados o silvestres?

Texto y fotos:



Ángel
Garvía

Goldfish exóticos
para acuario seleccio-
nados por criador.

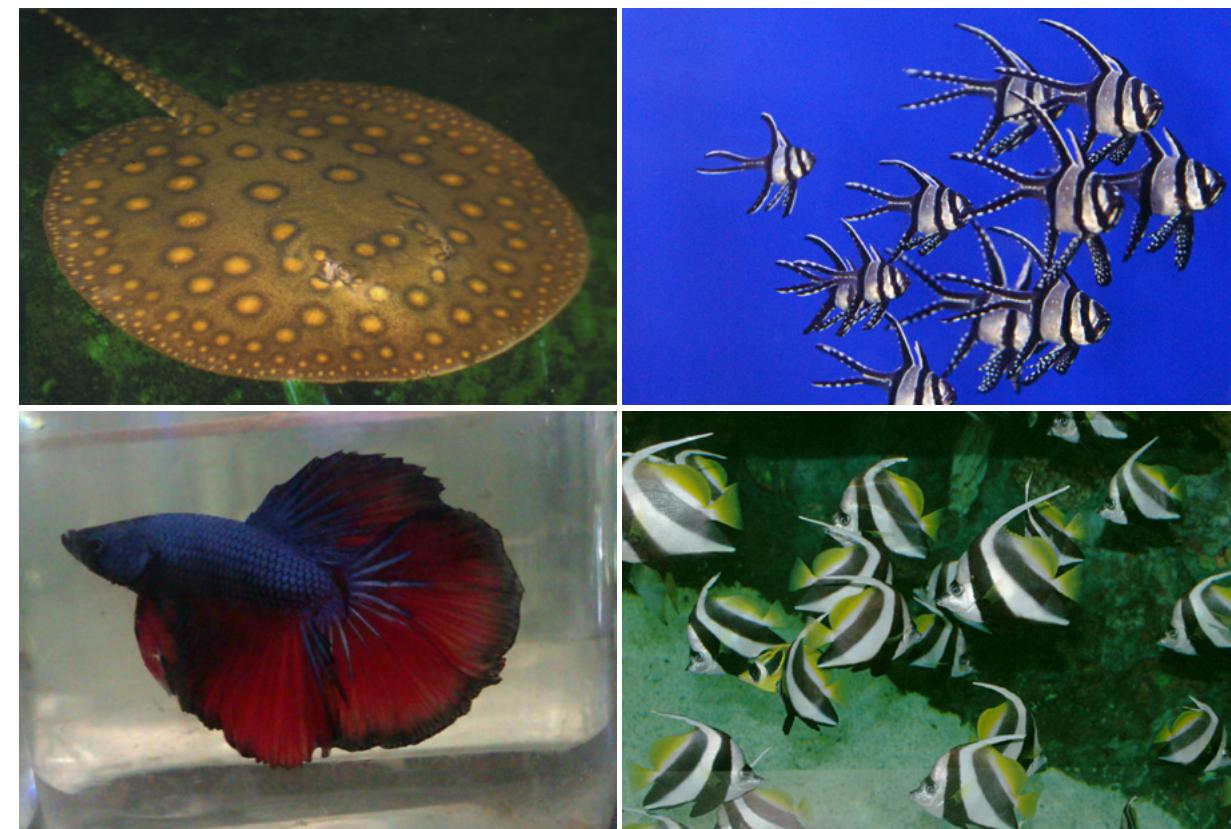


El mantenimiento de peces en acuario es una de las aficiones más populares a nivel mundial. Se calcula que en Europa el acuario está presente en 15.397.244 hogares. En EEUU la estimación es que 11,8 millones de hogares tienen como mascota peces de agua dulce y otros 2,9 millones peces marinos (2021-2022 APPA National Pet Owners Survey). Un estudio reciente de 2019 estima que el comercio mundial de peces ornamentales (para acuario) implica a 125 países en todo el mundo y mueve entre 15-30 mil millones de dólares cada año.

Los peces que pueblan los acuarios tienen dos posibles orígenes: pescados en la naturaleza o criados en cautividad. Si se puede elegir, ¿cuál es la mejor opción para un aficionado a la acuariofilia concienciado y preocupado de la repercusión que sus actos puedan tener en la conservación de la biodiversidad de peces?

Parece una pregunta fácil de responder: desde un punto de vista ecológico lo correcto es adquirir peces criados en cautividad. Parece inviable sostener eternamente el mercado ornamental solo capturando ejemplares silvestres en su hábitat natural. Sin duda el futuro de este sector debe sustentarse en peces de criadero; pero hay en esta afirmación matices importantes que es necesario analizar. Como conocedor del sector desde varios puntos de vista, considero que la cría industrial y la pesca sostenible pueden y deben coexistir en el mercado de los peces de acuario.

Definiendo la verdad como la coincidencia entre una afirmación y los hechos, es verdad que al ser criados se elimina o reduce el número de ejemplares pescados. También lo es que la pesca incontrolada y excesiva puede contribuir a dismi-



De arriba a abajo y de izquierda a derecha) Raya de agua dulce silvestre recolectada; Apogones dálmatas criados en acuario; Todos los peces luchadores (*Betta splendens*) para acuario son de criadero; Peces portaestandarte marinos (*Heniochus* sp.) pescados en mayorista.





Izquierda) Instalaciones profesionales de mayorista de peces ornamentales. Derecha) Área de pesca ornamental en amazonía peruana.

nuir las poblaciones naturales de peces, incluso llevarlos a la extinción. El caso del apogón dálmatas *Pterapogon kauderni*, está muy [documentado](#). Su recolección indiscriminada para acuario llevó a que fuese catalogada especie en peligro de extinción en la Lista Roja de la UICN de 2007. Afortunadamente hoy, aun siendo necesaria su protección, buena parte de los apogones dálmatas que viven en acuario han sido reproducidos en cautividad.

Otra verdad innegable: en diferentes regiones de Sudamérica y Asia la pesca de peces para el comercio de acuarios es una fuente de ingresos

“Como conocedor del sector desde varios puntos de vista, considero que la cría industrial y la pesca sostenible pueden y deben coexistir en el mercado de los peces de acuario”

vital para miles de personas. Obligar, desde el primer mundo, a estas comunidades a renunciar a su derecho a explotar, de modo sostenible, este

recurso natural es cuanto menos cuestionable, sino inmoral.

El panorama actual

Actualmente hay una situación absolutamente bipolar dependiendo si son peces continentales o marinos. En los primeros, que incluyen especies de agua dulce y salobre, más del 90% de los ejemplares comercializados a nivel mundial proceden de criadero. Así ocurre en los principales grupos tropicales y subtropicales de interés ornamental, como ciclidos, cíprinidos, siluriformes, viviparos, anabantoideos y caraciformes. Incluso



Pescadores tradicionales en el sudeste asiático

hay casos, como carpas koi y goldfish, en que el 100% proviene de la cría en cautividad. Ese menos de 10% restante son peces pescados en su hábitat natural, bien porque su cría en cautividad no sea viable o rentable, bien por ser especies raras, recién incorporadas al mercado o de reciente descripción. Es el caso de determinados cíclidos enanos, mormíridos, coridoras, loricáridos y rayas de agua dulce.

En peces marinos las cifras dan un vuelco total: el número de ejemplares de criadero no alcanza el 10% del volumen total comercializado. Es cierto que cada año es más fácil para el aficionado adquirir peces de criadero y cada vez de más especies y familias diferentes, pero aún queda mucho por recorrer hasta lograr una situación similar a las especies continentales. Actualmen-

te se pueden encontrar ejemplares criados en cautividad de peces payaso, gobios, blenios, caballitos de mar, meros enanos, apogones o peces ángel y cirujano; algo impensable hace una década.

La pesca ornamental

Hablamos de una pesca ornamental sostenible, respetuosa con el medio ambiente, que erradicó definitivamente prácticas destructivas como la pesca con cianuro o explosivos, utilizadas durante décadas y que tantos destrozos ha dejado en arrecifes de Filipinas y otras áreas del sudeste asiático. Si bien es cierto que su uso se ha reducido mucho, especialmente los explosivos, no lo es menos que aún se continúa empleando en ciertas zonas.

"Hablamos de una pesca regulada con criterios científicos al amparo de organizaciones como CITES que permita vivir a los pescadores locales sin comprometer la capacidad de sobrevivir a las generaciones futuras"

Una pesca que permita vivir a los pescadores locales artesanales. Incluso, en ciertos sitios, una pesca industrial regulada a cuotas establecidas con criterios científicos al amparo de organizaciones locales e internacionales, como **CITES**. Siempre que se ajuste a la definición de desarrollo sostenible adoptada por la ONU: "desarrollo que cubre las necesidades de las generaciones actuales sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras de satisfacer las suyas propias"

Que una pesca ornamental puede ser sostenible, al menos en agua dulce lo demuestra el Proyecto Piaba (<https://projectpiaba.org/>). Desde 1991, como ONG, promueve e investiga la recolección sostenible de peces de acuario y su impacto en el medio ambiente y las poblaciones de pescadores locales en el Río Negro, afluente del Amazonas. Ha demostrado que es posible el abastecimiento sostenible de peces amazónicos al mercado internacional ornamental, como el tetra cardenal (*Paracheirodon axelrodi*) o el pez disco (*Syphoduson* ssp.). Aunque con la pasada crisis económica disminuyó mucho el número de pescadores locales, el Proyecto Piaba sigue demostrando que los peces ornamentales son un





De izquierda a derecha: Pareja de peces payaso (*Amphiprion sp.*) silvestres en acuario; Pez disco silvestre en pesquería local en Iquitos; Pez loro: un cíclido híbrido comercializado desde hace años.

recurso renovable vital para los pueblos indígenas de la Amazonía brasileña.

Otro ejemplo, en peces marinos, lo encontramos en el Triángulo de Coral, un área marítima tropical del Pacífico ubicada entre el Sureste asiático y Oceanía. Conocida también como el amazonas marino, alberga una de las mayores biodiversidades marinas del mundo. La iniciativa **CTI-CFF** es una alianza multinacional para proteger comunidades y recursos marinos potencian-do, entre otras medidas, la pesca local, artesanal y sostenible de peces ornamentales.

Potenciar y poner en valor la pesca sostenible permite que la población local, para mantener a sus familias, no caiga en la tentación de usar técnicas pesqueras más rentables a corto plazo pero más destructivas para el medio ambiente,

como la pesca con explosivos o veneno, la tala para cría de ganado o la agricultura de roza y quema. El lema del Proyecto Piaba es: “compre un pez, salve un árbol”.

Piscicultura ornamental

Con independencia del cultivo de peces dorados o goldfish (*Carassius auratus*) y carpas koi (*Cyprinus carpio var. Koi*), una tradición milenaria en oriente, en agua dulce la piscicultura de peces ornamentales es una realidad desde hace déca-das, con un potente entramado industrial establecido principalmente en Asia, Israel, EEUU y Europa que mueve miles de millones de dólares anualmente. La piscicultura ornamental marina es mucho más reciente, pero con un crecimiento exponencial en las últimas décadas. Con el actual declive global de los arrecifes de coral, la

“Proyecto Piaba, en el Río Negro, afluente del Amazonas, sigue demostrando que los peces ornamentales son un recurso renovable vital para los pueblos indígenas brasileños”

acuicultura se presenta como una de las mejores alternativas para rebajar o minimizar la presión pesquera actual. Pero también puede ser parte del problema en determinados aspectos y queda mucho por investigar y preguntas que contestar.

Una es si la cría de las especies debe poten-ciarse *in situ* o fuera del lugar donde se pescan,

“La piscicultura es una realidad desde hace décadas, con un potente entramado industrial establecido principalmente en Asia, Israel, EEUU y Europa que mueve millones de dólares anualmente”

por ejemplo, más cerca de los países importadores ahorrando así costes e impactos de huella de carbono. Considero que la acuicultura ornamental debe tener un objetivo doble: uno ecológico, colaborando con la conservación de ecosistemas, y otro social, convirtiéndose en una alternativa sostenible para los colectivos locales involucrados en la recolección y suministro para el comercio de peces ornamentales. Lo ideal sería que los conocimientos que adquieren los países desarrollados para cultivar peces ornamentales sean compartidos con los países exportadores en desarrollo.

Una técnica de cría ya utilizada, podríamos decir intermedia, es capturar larvas silvestres de peces para su posterior crecimiento y engorde en cautividad. En principio, parece ser un sistema adecuado, pero hay que calcular cuotas de extracción y valorar su impacto en el ecosistema y si es factible devolver, después de su engorde en cautiverio, juveniles al área donde se recolectaron para compensar.



Del mero enano *Pseudochromis flavivertex* se comercializan ejemplares criados en acuario.

Un tema aún más preocupante son los híbridos. Algunas de las ofertas comerciales que se ofrecen desde los criaderos son híbridos de dos especies, en ocasiones de géneros diferentes: así sucede en peces payaso y meros enanos. La probabilidad de que estos individuos sean liberados en hábitats naturales es baja, pero real, con un riesgo de contaminación genética (flujo genético no controlado hacia una población salvaje) que es necesario controlar.

También es necesario controlar y diferenciar, de una manera rápida y fiable, los ejemplares criados en cautividad de los silvestres. Es imprescindible poder asegurar a las autoridades y al consumidor final (acuariófilo) que lo que está adquiriendo es un pez de criadero y no pescado, y por ello está pagando un precio más elevado para contribuir a la conservación de la biodiver-

“La acuicultura debe tener un objetivo doble: el ecológico, colaborando con la conservación de ecosistemas, y el social como alternativa sostenible para quienes viven de la recolección y suministro de peces ornamentales”

sidad. Siempre existe el riesgo de que, gente sin escrúpulos, comercialicen como procedentes de criadero peces pescados, de hecho se han desenmascarado empresas que eran falsos criaderos. A veces, los criadores seleccionan individuos con alguna alteración cromática o anatómica, por ejemplo en peces de agua dulce como carácidos, cíprinidos y vivíparos son habituales las variedades de cuerpo rechoncho o aletas más largas (“de velo”), pero generalmente no existen diferencias morfológicas o biológicas entre peces cultivados y silvestres. Lograr un sistema de ecocertificación, como el de *Marine Aquarium Council* (MAC) en pesca para consumo humano, y asegurar totalmente la trazabilidad de los especímenes de criadero es un tema muy complicado, prácticamente inviable actualmente, pero es un tema crucial en el que hay que seguir avanzando para que la acuicultura se mantenga como una actividad sostenible que siga fomentando el interés por la naturaleza ■

